Castigo en el limbo

Cristian Posada

Capítulo 1

Cuando la vi, pude sentir que no existe nadie ni nada que me importe mas que ella, una atracción fatídica, imposible de resistir, sus ojos con dilatadas pupilas, que trasmiten una sensación de felicidad y paz plena, son las oscuras joyas que me incitan a tomar mi decisión.

Se encuentra mas allá de lo lógicamente alcanzable, doy el paso que cambiaría para siempre toda mi existencia, al verla no puedo controlarme, sus provocativos labios me hipnotizan, puedo sentir como el viento golpea fuertemente todo mi cuerpo, refrescando cada centímetro de mí, un respiro profundo me renueva casi por completo.

Sigo contemplándola de formas que jamás había imaginado, a través de la ventana abierta ella me mira, el hermoso cabello blanco que adorna su rostro, y el vestido negro que resalta su deliciosa piel blanca, me dejan atónito.

Y aunque sea mi última decisión, ella vale cada parte de mí, doy el salto final, la tomo con fuerza, la aprieto contra mi pecho, sin pensarlo dos veces la beso intensamente, sus labios tibios, cada vez se sienten mas y mas fríos, una enorme ráfaga de viento, nos golpea incesantemente a ambos, todo instante de aquel beso, fue perfecto, magnifico y único.

De pronto un rayo de energía recorre todo mi cuerpo, el viento se detiene para siempre, una exhalación permite que se escape mi último aliento, un dolor intenso y fulminante que dura solo un segundo, me posee…

Luego el dolor se desvanece al mismo tiempo que mi vida terrenal, puedo sentir la tranquilidad de la muerte, quizá no fue tan mala idea saltar del piso treinta y dos del edificio donde solía trabajar…

Capítulo 2

Al otro lado de la mesa puedo verla, ojos blancos, y una mirada fría, una mujer, sonríe plenamente, de tal forma que me hiela los huesos, su macabra postura, me hace sentir igual que un trozo de carne que está a punto de ser devorado de forma violenta.

Tengo la sensación de haber estado en este lugar por meses, cuatro paredes, una mesa sobre la que descansa un arma, siempre visible, tentadora en muchas formas, sin ventanas, y una puerta cerrada. De pronto sus manos toman el arma, la apunta directo a mi cien, el movimiento es confuso, y de algún modo es mi mano la que sostiene el arma, no la suya.

Su sonrisa toma una forma cada vez mas diabólica, el miedo mismo recorre mis venas, mi acelerado corazón trata de obligarme a gritar y huir, sin embargo, a su vez la sensualidad de su piel y labios me impiden moverme, la distancia entre nosotros se acorta a tal punto que, terminamos sellando nuestra relación con un beso, cálido, seco, con un dulce aroma, el beso perfecto, dudo tener una experiencia como esa, de nuevo.

Mientras mas dura el beso, un palpito me indica lo que vendrá después, abro mis ojos, recorro el cuarto, pero las paredes ya no están allí, únicamente la puerta la mesa ella y yo, un oscuro vacío absorvió el resto de los sombríos detalles.

Y un disparo rompe para siempre el silencio del cuarto, un dolor que cruza mi cabeza de lado a lado me invade, siento que mi craneo me aprisiona con fuerza, ahora solo veo oscuridad.

Capítulo 3

El frio metal de la baranda del puente, acompaña una noche helada, desde arriba puede verse el tranquilo y profundo río avanzando lentamente por su cauce. Soplo sobre mis manos, hasta que logran calentarse un poco, de nuevo tomo la baranda, me inclino un poco ante el vacío, y contemplo el río, mientras una luna roja se refleja sobre éste, el viento que sopla sobre el puente me arrulla, a la vez que me deleito con el hermoso lugar, el tiempo parece avanzar muy lentamente, no logro recordar hacia donde me dirijía antes de venir aquí.

De pronto veo una divina mujer, semejante a una diosa, flotando sobre el río, se eleva hasta quedar frente a mí; cabello blanco, túnica negra, y una sonrisa que me hace sentir que el mundo es un lugar horrible, tengo la intención de gritar, pero, el temor que posee mi cuerpo me domina, hasta el punto de impedirme palabra alguna, quiero huir, pero veo sus ojos, la luna se refleja en ellos, enormes, y con un brillo que me transmite paz, al cruzar nuestras miradas, no siento la necesidad de escapar, mucho menos de gritar, solo quisiera verla directo a los ojos por siempre, sin que nada me interrumpa.

-¿quién eres?

Ella no responde, solo me mira, la conozco estoy seguro, pero no logro recordar de donde, se acerca y nada me impide tomarla, la aprieto con fuerza contra mi pecho, cierro mis labios sobre los suyos con suavidad, recorro toda su boca acariciando cada centímetro con tiernos besos y logro saborear cada parte de ella. Su dulzura es incomparable, la paz que acompaña a mi espíritu al tenerla cerca, me hace plenamente feliz, los segundos se alargan hasta ser minutos, y al pasar el tiempo, ella se aleja, llevándose consigo mi felicidad, me toma por los brazos, y un momento después ambos caemos al rio.

Antes de tocar el agua, recuerdo como ya había saltado desde el puente en otra ocasión, aquella vez, la misma mujer me observaba, pero decidí saltar por mi cuenta, en cambio ahora, ella ha sido quien me ha lanzado.

Penetro el agua con fuerza, logro tocar el fondo, puedo sentir como el frío se apodera de mí, el poco aire que contengo se acaba rápidamente, mi única idea es salir para respirar, comienzo a nadar hacia arriba, sin embargo no avanzo, algo me ha tomado por las piernas y me somete. Aquella mujer me mira desde el fondo, no parece estar ahogándose, ni parece que tenga problemas para respirar, pero tampoco quiere que yo respire, el tiempo se acaba.

Pataleo con mucha fuerza durante unos desesperantes segundos, pero no es suficiente, se aferra a mis piernas y nada de lo que hago, logra hacer

que me suelte, la vez anterior, no recuerdo como salí, quizá fue un sueño o un engaño de mi cerebro, desesperadamente intento golpearla para liberarme, pero no funciona, mis intentos de salir, han llegado a su fin, mi voluntad de supervivencia ha terminado, abro mi boca para respirar, y siento como el agua invade todo mi cuerpo, una agonía completa. Mi cabeza duele como si estuviera a punto de estallar, mi pecho aprieta con fuerza mis pulmones, con cada inhalación más agua entra a mi cuerpo, todo parece detenerse, la desesperación a muerto a la vez que que la resignación le sonrié emocionada, ella se acerca mientras me hundo, toma mi rostro con sus manos y con un beso sella nuestro pacto de muerte para siempre.

Capítulo 4

Una estación iluminada y extensa, soy el único en este lugar; parado en medio de la plataforma puedo ver como se levanta el vapor sobre las vías del tren mientras son bañadas con el sol del mediodía, he estado en este lugar incontables ocasiones, estoy seguro.

Una chica aparece en frente de mí, está de espaldas a unos metros, veo una cabellera plateada que recorre su espalda mas abajo de su cintura.

Me acerco a ella y murmuro cerca de su oído.

-Hola, ¿tomarás el siguiente tren?

Ella da media vuelta, su rostro pálido, ojos grandes y una enorme boca con dientes puntiagudos me llena de miedo, pero al detallarla un poco, tengo la sensación de que la conozco de algún lado, mi reloj marca la una cuarenta y de pronto todo está claro.

-Eres tú, susurro.

A la vez que mi memoria se aclara; el edificio, el arma en el cuarto, el puente, el rio, la bañera, el árbol, y tantas otras cosas. Como si un rayo partiera en dos mi cabeza, cientos de recuerdos invaden mi mente en un solo segundo.

-Puedo ver que recordaste todo. Pronuncia ella, mientras añade una sonrisa macabra que vuelve gris el ambiente.

-Sí, he muerto en muchas ocasiones. Afirmo.

-No tantas como habría querido. Respone ella.

-¿Este lugar es real?, ¿cómo es posible que haya muerto tantas veces?.

-Este lugar existe, estás muerto. Agrega ella en un tono helado.

-¿Quién eres tú?.

-No soy un quien, soy un qué.

-¿Cuál es tu nombre?

-Humano hay algo que no sabes sobre mí.

-¿Qué cosa no sé sobre ti?

-Así como las piedras de un río no necesitan un nombre para diferenciarse las unas de las otras, nosotras, las guardianas, reflejos de la muerte, no necesitamos un nombre, existimos bajo una razón común, por eso somos iguales.

-Una razón, ¿qué quiere decir eso?

-Es el para que de nuestra existencia.

-¿Y para que existen? Pregunto, mientras aumenta mi curiosidad.

-Somos guardianas, nos aseguramos que se cumpla el castigo impuesto al humano que decidió cortar el hilo de su vida, aquellos que se atreven a hacerlo son condenados a vivir el momento de su suicidio de diversas formas.

-¿Estoy condenado a suicidarme?

-Estás condenado a suicidarte de formas distintas cada vez, por toda la eternidad, aquellos humanos que no han valorado su vida, no irán al cielo ni al infierno, vienen acá, al Limbo, un lugar en el que son atormentados con los recuerdos de otros humanos que cortaron el hilo de sus vidas, justo como tu.

-Una eternidad es mucho tiempo. ¿Qué pasa si no quiero seguir muriendo? Respondo con un tono arrogante.

Y una sonrisa plena se dibuja en el rostro de ella, como si el escuchar esas palabras, le produjeran el mas grande de los placeres; me toma con sus manos por los hombros, clava una mirada de júbilo en mí, me empuja y aprisiona con fuerza contra los rieles del tren.

-Entonces la guardiana hace su trabajo, y se asegura que se cumpla el castigo del humano. Susurró en mi oído mientras su sonrisa engrandecía aún más su maldad latente.

-Una guardiana siempre cumple su trabajo, añadió.

El tren se acercaba, solo pude pensar que no tenía sentido resistirme, me besó con fuerza, pero me hizo sentir la misma paz, que siempre me transmite; un dulce beso en un doloroso momento, como muchos que me ha dado, al separarse sus labios de los mios la paz se va, pero el vacío que siento permanece y siempre estará presente.

Un gran dolor se esparce por mi cabeza, mi boca se llena de sangre, los

huesos de mi cuerpo se estremecen, y esos únicos dos segundos de agonía terminan una vez más.

Capítulo 5

El cálido viento golpea mi cuerpo, por momentos siento que perderé el equilibrio, pero no me preocupa, de igual manera no viviré mucho mas; me encuentro sentado sobre la rama de un árbol, puedo apreciar las montañas en el horizonte y una pequeña cabaña con algunos agujeros en el techo de paja, rústica pero bastante agradable a la vista, la soga que rodea mi cuello se amarra también a la rama, sé que en cualquier momento, ella vendrá y de nuevo se asegurará de que se cumpla mi castigo.

Temo por el dolor que voy a sentir, podría intentar resistirme, pero una parte de mí quiere tener nuevamente esos fríos labios, mirar directo a sus grandes ojos, apreciar su piel blanca, y acariciar un poco su cabello plateado.

De pronto aparece sentada a mi lado, me detalla completamente y clava una mirada sostenida hacia mis ojos, al verlos, este lugar parece aun más hermoso, su mirada me transmite felicidad y miedo, una rara combinación que dudo haber sentido al mirar a alguien mas.

-Es hora, susurra ella.

-Está bien, no me resistiré a mi castigo.

-Pues salta, ansío verte estrangulado.

-¿Alguna vez has visto el cielo?, pregunto con la intención de alargar el momento.

-Humano, hay algo que aun no sabes.

-¿Qué cosa no sé?

Su mirada cambia, pasa de estar expectante a estar concentrada, como si tuviera que recordar algo muy importante.

-Aquel humano que recuerda su castigo, tiene derecho a conocer un lugar, en el cual podrá tener una visión distinta de la muerte.

- ¿Dónde está ese lugar?

-Primero tendrás que morir una vez mas.

Me acerca con sus manos heladas y juntamos nuestros labios, apreto fuertemente sus labios con los míos, el miedo se disipa, y disfruto cada parte de ella, su sabor, su temperatura, y su suave piel, mientras le

acaricio el rostro con mi mano. El beso de la muerte termina.

Salto desde la rama, el viento me acoge durante menos de un segundo y la cuerda se tensa, siento un dolor aplastante en mi cuello, el cual sigue hacia mi cabeza, el aire que entra por mi boca no avanza mas allá, poco a poco el dolor en mi cuello aumenta, es casi insoportable, mis ojos se nublan, al tiempo que mis esfuerzos por respirar se detienen y la agonía termina.

-Humano, humano, despierta

Mis ojos se abren pausadamente y puedo verla, de pie junto a mí, lentamente me reincorporo, un lugar oscuro, nublado, no puede verse más que dos puertas cerradas y una abierta, desde la cual sale una cadena gruesa que se pega a mi pie derecho, el grillete se siente muy bien sujeto.

-Este es el lugar, que tienes derecho a ver.

-¿y qué tiene de especial este lugar?

-Es llamado el cruce, en este sitio se encuentran las puertas del infierno, el cielo, y el limbo.

-¿para qué me trajiste aquí?

-ya lo verás, acércate a la puerta de tu derecha, y toca 3 veces.

Giro hacia mi derecha, y puedo apreciar una puerta de madera, con alas doradas grabadas en ella, en medio de las alas destaca una perfecta espada plateada, la cual está envuelta en llamas de color naranja, debajo de la espada, grabado en la puerta se encuentra la palabra Albrot.

Me acerco con cautela arrastrando la pesada cadena, toco la puerta tres veces, las llamas de la espada desaparecen, al tiempo que la espada se desvanece y la puerta se abre completamente.

Dentro se revela ante mi un valle completamente cubierto de flores, en el centro se destaca un enorme árbol, tan grande que no logra verse su punta, este árbol es peculiar porque tiene objetos similares a capullos en lugar de hojas, sus ramas están plagadas de esos objetos que se conectan completamente como si las ramas fueran sus manos, y aquellas cosas fueran sus dedos, puedo ver las raices que se extienden hacia lo lejos, formando surcos que entran y salen de la tierra, el ambiente en este lugar es suficientemente tranquilo como para hacerme sentir mejor, de pronto veo como algunos seres cuya forma no puedo describir ya que una

luz los cubre por completo, decienden de un lugar al cual mi vista no alcanza, rodean completamente aquel árbol, lo recorren a muy altas velocidades, y siguen sus ramas hasta llegar mas lejos de lo que alcanzo a ver, uno de los objetos extraños se abre, como un capullo, puedo ver el rostro de una persona, soy yo, estoy ahí, me veo tan feliz, sin embargo, sé que es una visión porque aun puedo sentir el grillete en mi pierna.

La puerta se cierra frente a mí, la espada vuelve a estar en su lugar, y se cubre de llamas color naranja, dirijo mi vista hacia la guardiana, me responde devolviéndome la mirada.

-Humano, ahora voltea hacia la otra puerta y toca tres veces.

Me muevo rápidamente hacia la puerta, la cual está hecha de madera, una cadena de rosas rojas y blancas forman una corona que cuelga de esta, en medio de la corona una bella águila hecha de oro y con ojos de diamantes dirige su mirada a mis ojos, un par de brazos blancos surgen bajo la corona, se abren ante mi, como si suplicaran un abrazo, toco la puerta tres veces, el águila cobra vida y vuela lejos de allí perdiéndose en la oscuridad del lugar, la corona de rosas comienza a girar rápidamente, y los brazos me atrapan haciéndome sentir calido y agradable, entonces, la puerta se abre completamente.
Puedo ver, la tierra, un hombre camina por la cera de la calle, el sol del mediodía golpea su frente, la cual brilla por el sudor que lo acoge, su espalda está completamente húmeda, acelera el paso cada vez, hasta llegar al frente de un local, entra y permanece allí durante horas, al llegar la noche sale del lugar, por el mismo trayecto antes recorrido, se le nota cansado, toma el transporte público, y el autobús se pierde entre las calles.

Ese hombre soy yo, sé que es una visión, pero, el hombre en ese mundo, tiene mi rostro.

La puerta se cierra, reaparece la corona de rosas y el águila toma nuevamente su posición en medio de esta, al cabo que los brazos me liberan y desaparecen.

-¿Qué significan estas visiones?

-la primera puerta, es la del cielo, y la segunda la del infierno.

-¿el cielo es ese lugar?

-si, es un lugar donde cada alma vuelve a conectarse con el centro del mundo, la energía que mantiene a cada cosa en su lugar, desde esa conexión pueden observar al mundo, pero ahora lo ven de una forma diferente, pues han obtenido las respuestas que tanto deseaban, al ser

personas puras, han sido liberadas de todo sentimiento impuro.

-¿y el infierno?

-El infierno es un lugar, en el que las almas malignas son castigadas con sus propios temores y odios, por lo tanto jamás descansan en paz.

-¿y porque es como la tierra?

-Es normal que, aquellos humanos que se han matado a si mismos, suelan visualizar el infierno, igual al mundo humano, ya que ese lugar es el que más odian, es por eso que decidieron acabar con sus vidas, la tierra es el lugar en el que menos quisieran estar, y entonces el infierno toma esa forma para ustedes.

-¿Podría entrar al cielo?

-Aquel humano que corta el hilo de su vida, jamás entrará al cielo o al infierno, tu cadena está arraigada al limbo, y no se extiende lo suficiente, de modo que jamás saldrás de ese lugar.

La veo sonriente, se emociona al reafirmar mi castigo, su mirada intrigante me detalla de arriba abajo, pone sus manos abiertas en mi pecho, y me lanza dentro de la puerta del limbo, la abertura se aleja, mientras caigo en un abismo sin fin, unos instantes más tarde solo veo oscuridad.

Capítulo 6

Puedo ver cada centimetro de su alegre rostro, su felicidad solo existe en los momentos previos a que se cumpla mi castigo, sus ojos no se pierden ni una milesima de lo que pasa conmigo, un extasis de emoción es lo que me revela su mirada, mientras la mía solo puede expresar una extraña mezcla de emoción y terror. Saber lo que sucederá, convierte en aburrida la escena, he vivido esto casi quince veces desde que tengo memoria, es como repetir excesivamente una pelicula, lo convierte en algo monótono y sin interés.

La misma arma, mesa, paredes, cama, cuarto, cada cosa está en el lugar de siempre, para qué esperar, tomo el arma y disparo a la guardiana en su frente, no me gusta ver la misma película tantas veces, chorros de sangre cubren el mantel blanco, un rayo de dolor golpea mi frente, una sustancia de tono carmesí cae por mi rostro y antes de cerrar mis ojos, puedo verme sentado en el lugar de la guardiana sosteniendo el arma, me he disparado a mi mismo, ella me besa mientras todo termina.

Grandes cantidades de heno me rodean, es abrumante el olor que despide este lugar, un techo alto me observa espectante, mientras sostengo una antorcha encendida, la única salida, una puerta, pero ella me mira desde ese lugar, su mirada aprisiona mis impulsos, sonrié un instante, y al otro su actitud es tan fría como esta noche; me acerco con pasos cortos, sin perderla de vista ni liberar la antorcha, ella me detalla como quien observa a un perro mientras este se acerca a olisquearlo por primera vez, me poso a su diestra mientras exclamo.

-Voy a salir, deseo ver que hay tras todo esto, no trates de impedirmelo.

Calmadamente continúo mi camino mientras ella me ignora.

-No encontrarás nada que te satisfaga.

Lentamente abro la puerta, un crujido me hace saber lo antigua que es, está conectada con un extenso camino de piedra, éste llega tan lejos que a mi vista pareciera conectarse con el cielo. Comienzo a recorrerlo a buen paso mientras un extraño fenómeno sucede, al llegar a la primera casa su puerta se abre, pero nadie sale, recorro los pocos metros que la separan de la siguiente para ver como la puerta se abre sin que nadie aparezca, esto se repite en cada casa que dejo atrás. El camino comienza a ser cada vez mas inclinado, me cuesta un poco continuar, pero lo hago, motivado por mis enormes deseos de ver que puede haber al final del camino, tras unos largos minutos llego a un lugar plano, desde el cual puede divisarse perfectamente mi recorrido, este lugar es la plaza del pueblo, o eso me hace creer, una fuente con forma de gato está ubicada en el centro, algunas casas de varios pisos rodean el sitio, todas parecen tener una

arquitectura antigua, muy común en los pueblos lejanos a las ciudades, en aquella cima un fuerte viento golpea todo el lugar, alimentando un frio que crece cada vez mas, de pronto, escucho cientos de voces, giro para ver el camino y atrás de mi puedo observar como sale al menos una persona de cada puerta que se abrió anteriormente, se reunen y comienzan a disminuir la distancia que nos separa, esto me aterra bastante, comienzan a correr, a lo que respondo corriendo tan rápido como puedo, dejamos atrás la plaza, el recorrido sigue siendo en subida, lo que me dificulta perderlos, se acercan mas a mi, puedo sentirlos rodeandome, al frente puedo divisar un granero, es el mismo del cual salí, cómo es posible, estaba corriendo en dirección contraria, entro y cierro la puerta con fuerza, la guardiana me observa con alegría, me trepo en algunos montones altos de heno, para observar a través de una pequeña ventana que se encuentra muy alta, puedo ver como los aldeanos han cambiado sus rostros, ahora todos tienen mi rostro, todos ellos son iguales a mi, rodean el granero con antorchas en la mano, seguramente planeando quemarme dentro, por qué son iguales a mi.

La guardiana flota a mi lado, me estira su brazo ofreciendome tomar la antorcha.

-Tu mismo vas a hacerlo de una u otra forma. Me dice de forma calmada.

Tomo la antorcha que me ofrece junto con sus labios, a la vez que disfruto de su presencia con un tierno beso, lanzo el fuego en medio del granero, poco a poco todo arde, las llamas suben lo suficiente como para alcanzarme, lo único que veo es como una luz brillante me rodea por completo, un ardor desesperante posee todo mi cuerpo, lentamente comienza a disminuir, solo veo luces brillantes, de un momento a otro, las luces se apagan, no puedo sentir nada, todo ha terminado.

Un sofá algo desgastado hospeda mi descanso, por alguna extraña razón siento un gran alivio, como si una felicidad plena me embargara cada segundo, una pequeña mesa no destaca mucho en el centro del lugar, pero un cuchillo grande sobre ésta si llama mi atención, me inclino y lo tomo con mis manos y ella se materializa de la nada.

Ojos grandes y pupilas dilatadas, piel pálida como la nieve, y su cabello plateado, la hacen ver muy atractiva, únicamente sus dientes puntiagudos contrastan la belleza, dándole un tono macabro, me causa miedo observarla mientras sonríe a mi lado, me incomoda, pero cada vez me acostumbro mas, a mi actual situación.

-Hola

Ella no responde y solo me observa sonriente.

-Hola, insisto.

-Hola, responde ella de mala gana, sin dejar de sonreír.

-Quiero saber, ¿hace cuánto tiempo morí?

-¿Tiempo?

-Sí, hace cuantos años, estoy en este castigo.

-Humano, en este lugar no existe el tiempo, los años, horas, días murieron contigo, cuando terminaste con tu vida.

-Pero, ¿Cuantos años han pasado en el mundo humano desde mi muerte?

-¿Por qué quieres saber eso?

-que importa solo dímelo, respondo mientras comienzo a sentirme molesto.

-No.

-¿Por qué todo es tan misterioso, para qué tantos secretos?, de todas maneras estoy muerto, y mi castigo no va a terminar nunca.

-Humano, hay algo que aún no sabes.

-existen miles de cosas que no sé, exhalo mientras mi ira va disminuyendo.

-El tiempo está vivo únicamente mientras los humanos lo están también, en cuanto cada humano muere, el tiempo muere con él.

-¿Cuánto tiempo ha pasado para los humanos que aún viven después de mi muerte?

-¿Por qué deseas tanto saberlo?

-Es que, no logro recordar nada, antes de este lugar, no sé quién era o que hacía, ni si quiera recuerdo mi nombre, no sé nada acerca de mi vida, han pasado muchos años en este castigo, y seguro esa es la razón de que no lo recuerde.

-Los humanos que entran en el Limbo, pierden la memoria, sus recuerdos son arrebatados y jamás los recuperan, tu destino no es saber nada del mundo que abandonaste, tus memorias son borradas porque, tu alma no es corrupta y no necesita ser atormentada por tus recuerdos, pero tampoco tienes un alma pura, así que no puedes estar en paz, y para eso

existimos nosotras.

-Tu misión es matarme.

-No, mi misión es elegir un humano y asegurarme de que se cumpla su castigo, pero tú eres extraño, normalmente cuando un humano descubre su castigo se resiste a morir, sin embargo desde que te enteraste de tu castigo, lo asumiste, y generalmente sueles hacerlo sin que yo tenga que actuar.

Se silencia un momento, abre sus ojos e inclina su cabeza.

-¿Por qué lo haces?, dice mientras me mira fijamente.

Me sorprende la pregunta, y Le afirmo con una sonrisa.

-Es porque, me encantan tus besos, y disfruto cada uno de ellos de una forma distinta, entonces, para que resistirme a un placer entre esta miseria.

Me mira con sorpresa, pero no deja de sonreír.

-¿Cómo se siente ser una guardiana?

-¿Sentir?

-¿tienes alguna emoción?

-No siento nada, pero las voces en mi cabeza en ocasiones me hacen perder el control, las guardianas escuchamos los dolorosos gritos de la oscuridad.

-¿la oscuridad?.

-No sé donde está, pero aquellas voces son mi tortura, las escucho casi todo el tiempo, solo se detienen cuando pasa algo.

-¿qué se siente estar vivo?, me dice mientras abre sus ojos mas que de costumbre.

-Es difícil describirlo, porque no me he sentido diferente nunca.

-Cuando estuvimos en el cruce, estaba tu alma, en ese momento estabas muerto, esa es la sensación de la muerte, cómo se siente estar vivo, pregunta nuevamente.

-Cuando estuve allí, me sentía liviano, tranquilo, es la mejor sensación que he tenido, parecía que nada me preocuparía nunca mas, en cambio

mientras vivo en estos cortos instantes, se siente como si tuviera un enorme peso en la cabeza, que baja por todo mi cuerpo, podría decir que es un agobiante dolor el estar vivo, pero es algo que dejas de percibir porque te acostumbras.

-Las voces en mi cabeza solo se cayan de una forma, responde ella, y ya han gritado mas de lo que puedo soportar.

Se acerca a mí y con una mano toma mi cabeza, me besa con fuerza apretando mi labio inferior con los suyos, repasa cada centímetro de mi boca mientras me hace sentir afortunado y feliz.

Toma el cuchillo con sus manos y rebana mi mano profundamente, la herida comienza a sangrar, mi muñeca arde, veo como mi sangre comienza a salir a grandes cantidades, el corte es profundo y no puedo mover mis dedos o mi mano.

Unos minutos mas tarde siento el brazo entumido, ella me observa absorta en una alegría que parece no terminar, realmente disfruta ver como me desangro, yo le sonrío irónicamente, pero no parece incomodarle, ni siquiera lo nota.

Cada vez siento mi cabeza mas pesada, ya no logro mantener abiertos mis ojos, mi garganta esta reseca y poco a poco todo se desvanece por completo.

Una helada ventisca me golpea, el abismo debajo es tan alto que no logro distinguir si son árboles o rocas lo que cobija el fondo, atras el bosque susurra canciones mientras el viento mueve las hojas de los árboles, es curioso como la luna ilumina plenamente cada lugar, sin embargo su luz es tenue, como para orientarse. La guardiana me observa atentamente, con los ojos tan abiertos y dilatados como siempre.

Giro y camino hacia el bosque, al pasar a su lado, solo me sonríe, decido ignorarla al cabo que velozmente comienzo mi cruzada entre los árboles, parece una región muy virgen, ya que es poco el espacio que hay para caminar, algunas raíces se atraviezan en mi andar pero no son lo suficiente como para detenerme, deseo encontrar una salida de este lugar, tal vez alguien mas esté compartiendo mi castigo.

El tiempo avanza mientras yo hago lo mismo entre las raíces, es un lugar oscuro, el silencio solo se quebranta con mis pisadas, de pronto, puedo ver una luz que sobre sale al final de la arboleda, un leve esfuerzo mas y estoy fuera, ella me sonríe, alegremente me mira, esperando que llegue el momento, cómo regresé al abismo, si he corrido en dirección contraria, quizá he caminado en circulo. Tomo un poco mas de valor y mas rápido que antes regreso al bosque, esta vez dejo marcas que me aseguren ir en linea recta, atraviezo poco a poco pero a paso ligero, mientras el viento

me golpea junto con los árboles, me detengo un momento, siento algo de cansancio, hacia arriba un espacio entre el espesor de los árboles me permite ver la luna; tras sentirme un poco mejor continúo, instantes mas tarde puedo observar una tenue luz, me emociono tanto que casi corro hasta salir a esa luz, para verla a ella nuevamente tan sonriente como la deje, un enorme abismo en frente, un gigante bosque atrás, cómo puedo seguir aca, he caminado en linea recta, estoy seguro.

-Guardiana, existe alguna forma de salir.

-Humano hay algo que no sabes

-¿qué?

-Estos castigos, son recuerdos de humanos que murieron de esta manera, acaso piensas que si el humano recordara como salir, se hubiese suicidado, es por eso que jamás encontrarás la salida.

Me posiciono frente al abismo, una larga caida para mi gusto, pero, es la única salida, ella me toma con un beso, sus suaves y frios labios me acarician de formas inolvidables, entonces salto, mientras caigo al vacío todo se pone oscuro, pierdo la percepción de lo que sucede, hasta que una sensación de tranquilidad plena golpea mi cuerpo.

Capítulo 7

Una extensa estación del metro se abre ante mí, el calor penetra el ambiente, haciendo denso el aire y difícil de respirar, el lugar se encuentra desierto, pero estoy seguro que ella aparecerá pronto, no suele hacerme esperar.

Una dama de negro cuya mirada penetra hasta tu alma envolviéndola en un manto de misterio y paz, me clava los ojos, de tal forma que parece estar estudiando a una extraña criatura, levanta la cabeza, mientras sostiene su vista en mis ojos todo el tiempo.

-Hola.

Y como siempre no me responde al primer saludo.

-Hola.

-Hola responde ella.

-He muerto de esta forma desde que tengo memoria, unas diez veces.

Ella asiente sin articular palabra, mientras su sonrisa plena comienza a ver la luz.

-Acá recuperé mi memoria después de la muerte y quisiera…

De pronto veo algo atrás de ella, una figura de cabello castaño, de espaldas no muy lejos de nosotros, vestida con una camisa y un pantalón, me causa una sensación única, que no recuerdo haber sentido.

Aparto la guardiana, y corro a toda velocidad hacia esta figura de cabello castaño, avanzo unos metros con la intención de verle el rostro, pero una fuerza me detiene, me lanza contra las vías del tren, aprisionándome. Me observa sin sonreír, mientras sus brazos me sostienen con fuerza.

-¿Quién eres?, grito desesperadamente mientras trato de verla a través de la guardiana.

Entonces, a mi cabeza regresa un nombre, estoy seguro que ese nombre significa para mí toda una vida, Julieth, su nombre es Julieth, como pude olvidarlo.

Un beso agobiante me encierra, no puedo separar mis parpados mientras sus labios recorren los míos, aun cuando deseo ver a la mujer en la estación, los besos de la guardiana tienen el poder de arraigarme más allá

de mis propios deseos.

Un golpe machaca mi rostro, la fuerza de las ruedas metálicas aplasta mi oportunidad de recordar, quien era esa mujer de pelo castaño.

La mitad de mi cuerpo se encuentra sumergido en una tina llena de agua tibia, un radio viejo está ubicado en una repisa contigua a la bañera, la melodía que suena resulta agradable, el baño está decorado de una forma rústica, y resulta ser bastante espacioso, pero no tengo tiempo de relajarme, quiero que ella venga de una vez.

-Guardiana aparece.

Entonces, se materializa junto a la repisa la dama de negro que atormenta mi alma. En sus ojos veo una leve molestia hacia mí, como si algo desagradable estuviera a punto de pasar.

-Quiero saber, ¿Quién era esa mujer?

-No lo sé. Responde mientras voltea la mirada hacia el radio.

-No te creo, respóndeme, porque estaba ahí esa mujer, ¿Cómo es que pude verla y recordé su nombre?

Entonces su mirada cambió, me atisbó con furia, y rápidamente redirigió su vista hacia la repisa.

-Humano, hay algo que aún no sabes.

-¿Qué cosa no sé?

-Aquellos humanos, que tienen visiones de otros humanos, en medio de su castigo, tienen una oportunidad.

-una oportunidad de que.

-Una ocasión de recuperar sus recuerdos perdidos, si logras atrapar tu pasado, volverán a ti imágenes de tu vida, si a tu memoria regresa el momento de tu muerte, el como y cuando sucedió, podrás volver a ese instante, y cambiar tu decisión. Pronunciaba cada palabra de mala gana, sin mirarme ni un instante.

-Y dónde está mi recuerdo, ¿porque no lo veo en este baño?

-No aparecerá en todos los lugares, cuando aparezca yo me encargaré de que jamás te acerques, pronunció, mientras una sonrisa regresaba a su

rostro.

-Pues ya que no está acá para que esperar.

Me levanto y la beso, sus suaves labios acarician los míos, dándome un estremecimiento de felicidad plena, instantes después jalo la radio hacia el agua.

La fuerza de la electricidad me sacude completamente, siento como mi cuerpo se paraliza, no puedo moverme ni un centímetro, unos álgidos segundos de tortura, se suman a una intensa punzada en mi pecho, pero todo termina nuevamente.

La estación del tren, ella ocupa un espacio en la mitad de ésta, Julieth, esta vez si voy a llegar hasta ti, arranco rápidamente, sin darle oportunidad a la guardiana de aparecer, sin embargo siento su presencia detrás mío, decido agacharme bruscamente y veo como ella salta por encima de mi cabeza con sus manos estiradas, continúo con todas mis fuerzas hacia Julieth, pero la guardiana logra atrapar mis pies en el último instante, quedo cerca de ella, estiro mis brazos pero no puedo tocarla, tan solo unos centímetros me separan, la guardiana jala con fuerza y me arrastra contra los rieles, me besa con furia al principio, después de forma delicada, cada beso parece tan magnifico como el anterior, sin embargo la duda carcome mi mente, tengo que recordar, quien soy y como he muerto. El sonido del tren indica que he perdido otra ocasión.

La granja emerge no muy lejos del lugar en el que me encuentro, a través de uno de los huecos en el techo de paja envejecido, puedo verla, Julieth está ahí dentro, la guardiana sentada a mi lado me otorga sus labios como castigo, un dulce enviciante y perfecto castigo. Me aparto de ella me quitó la soga del cuello y salto, pero la guardiana empuja mi cabeza, la cual toca el suelo antes que todo mi cuerpo, con tal fuerza que el dolor no dura lo suficiente como para describirlo.

Un cuarto grande, en la mesa de noche al lado de la cama en la que reposo, se encuentran un frasco de pastillas con una botella de vodka formando una peculiar pareja, no veo a Julieth por ningún lado, tomo el frasco lo abro, entonces, de varios tragos ingiero tanto licor y pastillas que pierdo la noción de lo que pasa a mi alrededor, únicamente mi garganta grita por el vodka, justo antes de perder la conciencia sobre la cama, con mis ojos cerrados, siento su boca pegada a la mía, no respira, pero sus besos son inconfundibles, ineludibles, son tan deliciosos que jamás podría alguien cansarse de ellos.

Un largo puente se extiende ante mí, al otro lado del puente está ella, corro rápidamente en sentido contrario, la guardiana aparece en frente de

Julieth, al parecer no vendrá, seguro sospecha que quiero que lo haga.

Examino velozmente el lugar, encuentro al lado una roca bastante grande, tras unos instantes de meditación maquino un plan que puede funcionar, tomo la piedra con ambas manos y comienzo a cargarla hasta el borde del puente, la guardiana no logra ver correctamente lo que hago, ya que las barandas atrofian un poco su visibilidad, lanzo la piedra al río y salto con ella, pero quedo colgando con las dos manos de la parte baja de las barandas, el fuerte sonido de la roca en el río, llama a la guardiana, ésta aparece flotando a toda velocidad hacia el agua, momento que aprovecho para subir al puente con todas mis fuerzas, emprendo mi carrera hacia Julieth, cada vez estoy más cerca, podré lograrlo esta vez no tengo dudas, volteo mi cabeza, puedo ver como la guardiana se acerca a toda marcha hacia acá, falta tan poco, solo un esfuerzo más.

La tomo con mis dos brazos y la giro hacia mí, unos ojos con forma de media luna, completamente negros, adornados con pestañas no muy grandes, pero que dan a su mirada un toque de distinción y belleza, piel morena cara redonda y unos cachetes algo grandes, son el compás perfecto de una dama bastante linda, acaricio su rostro con mi mano, me acerco a ella para robarle un tierno y delicado beso, poco a poco paso de besarla suave a hacerlo fuerte, cada mimo pareciera darle más vida al momento, nuestros ojos cerrados dejan a entender lo poco que nos importa el resto del mundo, en ese lugar, solo existen dos almas, la suya y la mía. Un beso tan perfecto como los de la guardiana.

Soy jalado y lanzado hacia el agua, la guardiana me arrastra al fondo del río, acabando el hermoso momento, esta vez no me besa, al terminarse mi oxígeno, se va con él mi conciencia de lo que está pasando.

Capítulo 8

Mi nombre es Luis, la primera vez que vi a Julieth fue al final de una clase en la escuela de medicina, unos amigos en común nos presentaron, al principio no llamó mucho mi atención, tuve la impresión de que ella no tenía nada de especial, pero una semana después, pasé algo de tiempo a su lado, y desde ese momento no pude sacar su mirada de mi cabeza, sin habérselo propuesto ella estaba en todos mis pensamientos, me seguía en cada momento de soledad, en mis sueños, e inclusive mientras departía con otras personas.

Decidí invitarla a salir, las primeras semanas, ella se mostraba reacia a estar a solas conmigo, pero un tiempo después logré robarle el corazón. Fuimos novios durante los cuatro años más maravillosos de mi vida, cada uno de nuestros besos era diferente, único, me hacía dar cuenta lo afortunado que era de tenerla, en el mundo jamás encontraría otra mujer así. Cuando nuestros cuerpos desnudos se encontraban en la noche, sin articular palabra, nuestras caricias y movimientos dejaban claro lo que ambos queríamos decir.

Yo me convertí en cirujano, era bastante bueno, poco a poco tomé mucho reconocimiento, realicé una alta cantidad de cirugías durante cuatro años, todas exitosas. Julieth, una de las mejores pediatras del país, era buscada cuando se encontraban enfermedades extrañas en niños, ambos gozábamos de una perfecta fluidez económica.

Nuestras pequeñas discusiones eran dejadas a un lado fácilmente, fuimos muy felices, estuvimos casados tres años, éstos llegaron a ser mejores, verla en la noche al regresar a casa, despertarme cada mañana a su lado, compartir sonrisas y lágrimas por igual, pocos conocen la magia que rodea ver a tu pareja de formas que otros jamás la harán, ella era mi confidente y yo el suyo, no habían secretos entre nosotros, basados en el respeto y el amor vivimos felices cada segundo.

Un día planeamos vernos para comer a las siete, me dirigí puntualmente al restaurante, el mesero me ubicó en una mesa junto a la ventana, era una noche despejada, las estrellas brillaban como nunca, y daban al lugar un ambiente romántico que era perfecto para la ocasión. La esperé en el restaurante durante casi dos horas, el mesero me obligó a tomar un pedido para dejarme tranquilo, a las nueve y media recibí el llamado de uno de mis colegas, no podré jamás olvidar lo que dijo, Julieth tuvo un accidente ven para acá que van a operarla.

Entré en la sala de médicos en donde se planean los detalles de la operación, todos me miraban con algo de pena, el cuarto era pequeño, mucho más para la cantidad de especialistas que estábamos allí, en la mesa las radiografías de la cabeza de Julieth eran pasadas mano a mano,

mientras cada quien hacia sus aportes respecto a cómo realizar la cirugía de la mejor forma. Cuando llegó mi turno recuerdo como me mostré tranquilo mientras solicitaba ser yo quien realizara el procedimiento, pero dentro de mí reinaba una desesperación incontrolable, algunos dejaron ver sus dudas respecto a eso, no era ético que alguien con implicaciones emocionales atendiera la paciente, sin embargo tras unas palabras mías de forma calmada y gracias a mi enorme experiencia nadie se negó a dejarme hacer la operación.

A las diez y media todo estaba listo, una delicada operación craneal, un movimiento erróneo podría haberla dejado inválida o ciega, y en el peor de los casos matarla, mi concentración era total, cada uno de mis movimientos estaba pensado y era exacto, después de ocho horas intensas, todo salió a la perfección.

Salí de la sala de operaciones y me postré fuera de su habitación en cuidados intensivos, estaba cansado, pero satisfecho. Pasaron algunas horas, de pronto un llamado de emergencia sonó en su cuarto, entré rápidamente, me di cuenta que sufría un paro cardiorrespiratorio, tomé los electrodos para realizarle una reanimación, abrí su bata, di rienda suelta al procedimiento, ni por un instante me detuve, por mi mente viajaban palabras recuerdos y sentimientos hacia ella, reacciona, vive, puedes lograrlo, te amo, sé fuerte, pronuncié éstas antes de hacer cada intento. Veinte minutos más tarde su pecho estaba rojo, y un leve olor a quemado se desprendía de él, la sala estaba llena de mis colegas, todos trataban de detenerme. Mis lágrimas no paraban de caer sobre su pecho, pese a las palabras de otros médicos, a que jalaban mis brazos, mi cuerpo y trataban de pararme de algún modo, pasé cinco minutos más intentándolo, me detuve, me desplomé sobre su pecho embargado en lágrimas, un dolor punzante en mi pecho comenzó a intensificarse, sentía como si hubieran derramado un ácido dentro de mí, y me estuviese derritiendo parte por parte, apliqué reanimación durante veinticinco minutos, el procedimiento normal solo dura cuatro, diez veintiocho de la mañana, esa fue la hora en que perdí todo, me dolía respirar pensar y vivir.

Me negué a soltar los electrodos, mis colegas intentaban quitármelos, pero terminaron aceptando desconectarlos y me permitieron irme a casa con ellos en las manos, no los solté ni un solo segundo, envuelto en lágrimas, sentado en una silla de mi casa sin dormir bañarme cepillarme o comer, estuve tres días. En la mañana del cuarto día recibí una llamada de mi suegro, el entierro sería esa misma tarde, dejé los electrodos por primera vez, los guardé en una bolsa, me bañé, vestí y lavé mis dientes.

Era una tarde soleada, llegué en taxi un poco antes de la hora indicada, cruzar caminando mientras cargaba la bolsa con los electrodos, hacia la sección que me habían indicado me pareció una tortura, pero no podía dejarlos, estos eran la prueba de que lo intenté todo para arrebatársela a

la muerte, sin embargo ésta había jalado con más fuerza, llevándose a Julieth para siempre, el sol me golpeaba fuerte en el rostro, al llegar me sentí agotado, como si hubiese corrido un maratón.

El cementerio estaba lleno de personas que no conocía, pude ver los asientos para los familiares más cercanos. Su madre estaba envuelta en llanto, su padre intentaba consolarla abrazándola y diciendo algunas palabras en su oído. Yo me senté en una de las sillas posteriores, puse la bolsa con los electrodos a mi lado, algunos amigos pasaron a darme el pésame, yo asentía en señal de aprobación, pero no lograba pronunciar ninguna palabra.

El féretro bajó, yo me acerqué al hueco, miré hacia el ataúd, solté la bolsa con los electrodos dentro, me arrodillé, y dejé además una cantidad incontable de lágrimas, mientras el sepulturero llenaba de tierra ese espacio vacío, algunas personas trataban de animarme, ha de haber pasado mucho tiempo, ya que optaron por dejarme solo, mi mejor amigo esperó atrás todas las horas que estuve arrodillado ante su tumba, me levanté cansado adolorido y frustrado, él me llevó a casa, se quedó conmigo un par de horas, y tras certificar que yo estuviera un poco mejor, se fue.

Durante cinco días vino cada mañana temprano para asegurarse que me encontrara bien, traía comida y me obligaba a comerla, él me hablaba mucho para animarme, en cambio yo respondía con monosílabos, únicamente podía pensar, en que, ella no entraría por esa puerta, no volvería a despertar a su lado, se llevó mi alma, mi cuerpo estaba bien, sin embargo estaba vacío, la risa es el lenguaje del alma, y la mía jamás volvió a expresarse.

Una semana pasó luego de su entierro, dormí poco, y comí menos, si no pude salvar a la mujer que más amaba en el mundo, que podría hacer por los otros pacientes, me sentí incapaz de operar a alguien, así que conduje hasta el edificio de administración al lado del hospital, subí al piso treinta y dos para renunciar. Este se encontraba desierto, ellos no trabajan los domingos, una ventana abierta ondeaba en mitad de la oficina, me acerqué, el fuerte aire me confortó un poco, de la nada una mujer apareció afuera de la ventana, en medio de mi dolor no discernía bien lo que estaba pasando, su bello rostro me encantó, le brindé mis labios y ella respondió con los suyos, la parte mas perfecta del beso, fue sentir que era igual a los que me daba Julieth.

La mujer se apartó flotando, mientras la observaba a través del marco, sin importar más, yo quería otro beso, me pare en el borde, sabía lo que estaba haciendo, bien lo valía por sentir que no había perdido a mi Julieth, con todas mis fuerzas salté, la abrasé, la besé, y nuestras bocas se

fundieron en una sola, hasta ser separadas por un inmenso dolor.

Capítulo 9

El sol de la tarde da un ambiente nostálgico a la oficina, aquella ventana me observa a lo lejos, he regresado, recordé todo acerca de mi muerte, y como dijo la guardiana volví a este lugar para dar un cambio a mi decisión.

Camino por en medio de los cubículos, me postro en la ventana observando el horizonte, el parque enorme que está cerca, anima toda la zona, la vegetación que lo rodea y las personas compartiendo con otras cambian el aspecto de los edificios cercanos, quitándoles el semblante de seriedad.

Muchas veces me pregunté, que sucedería si algo malo pasara con Julieth, incluso imaginarlo me hacía sentir mal, al pensar en situaciones en las que estuviera en peligro, deseaba que fuera yo el que las viviera en lugar de ella, supongo que la amo tanto que puedo vencer incluso mi instinto de auto conservación, los seres humanos somos egoístas, pocas veces pondríamos a otra persona por encima de nosotros mismos, yo no lo habría hecho por nadie mas, sin embargo ella estuvo de primera en mi lista desde que nos dimos el primer beso.

Una sombra flota en el aire al lado del edificio, poco a poco un rostro se forma, la hermosa figura de pelo plateado y piel exageradamente blanca se manifiesta a través de la ventana, esta vez dos cosas son diferentes en ella, sus pupilas ya no están dilatadas, su sonrisa ya no albergaba unos puntiagudos dientes, y ya no es macabra, por el contrario transmitía dulzura.

Respiro a respiro el tiempo va pasando, nuestras miradas se cruzan cada segundo, ella no parpadea, yo lo hago pocas veces, algo de sudor baja por mi frente, mientras el viento golpea de lleno contra mi pecho, al recordar todo lo sucedido, he comprendido lo que realmente tengo que hacer, doy media vuelta al tiempo que me alejo con pequeños pasos de la ventana, la corta distancia hacia la puerta parece alargarse debido al ambiente de tensión en el lugar, tomo la manija de la puerta y doy vuelta antes de abrirla para decir adiós a mi carcelera, me observa y sonríe mientras su cabello es acariciado por el fresco aire de la tarde, yo la contemplo una última vez.

Algunas personas no comprenderán jamás el valor de un beso, el sentido de juntar tus labios con otra persona demostrando con tiernas caricias el amor que se sienten, disfrutar del olor, sabor y compañía del otro, cada beso es diferente, nunca se besa igual a dos personas distintas, y pocas veces a la misma, son esas personas, quienes tampoco entenderán porque estoy corriendo, saltando del edificio y abrazando la guardiana, me entrego al frío designio de la muerte, jamás hallaré en vida alguien que

me entregue sus labios igual que lo hacía Julieth o la guardiana, mientras nuestro pacto se consume avanzamos con fuerza en vertical, de pronto nuestra caída se detiene bruscamente, un rayo de dolor y paz atraviesa todo mi cuerpo.

Luego el dolor se desvanece al mismo tiempo que mi vida terrenal, puedo sentir la tranquilidad de la muerte, quizá no fue tan mala idea saltar del piso treinta y dos del edificio donde solía trabajar…

Fin